Primer Domingo

Soñar despiertos



Evangelio Marcos 13, 33-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

—«Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento.

Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.

Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos.

Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!».



Una historia…

«Dos semillas están juntas en la tierra sembrada. La primera semilla dijo: *"¡Quiero crecer! Quiero que mis raíces lleguen muy abajo en el suelo y que mis retoños rompan la corteza de la tierra que tengo arriba... Quiero desplegar mis tiernos brotes como banderas para anunciar la llegada de la primavera... Quiero sentir el calor del sol en mi cara y la bendición del rocío matinal en mis pétalos"*. Y entonces creció.

La segunda semilla dijo: *"Tengo miedo. Si dejo que mis raíces vayan hacia abajo, no sé qué encontraré en la oscuridad… Si me abro camino a través del duro suelo puedo dañar mis delicados retoños... ¿Y si dejo que mis brotes se abran y una serpiente trata de comerlos? Además, si abriera mis tallos nuevos, tal vez un niño pequeño me arranque del suelo. No; me conviene esperar hasta que sea seguro"*. Y entonces esperó.

Un pájaro que andaba dando vueltas por el lugar en busca de comida, encontró a la semilla que esperaba y enseguida se la tragó».

Atreverse a soñar lo que queremos, entrenar la mirada para descubrir oportunidades en vez de problemas y poner toda la energía en el empeño nos permitirá "desplegar nuestros brotes" y "abrir caminos a través del duro suelo".

¡Atrévete a soñar!

Para pensar



Llega la hora de la alborada,
de pasar de la noche al día.
Es tiempo de despertar,
como lo hace la naturaleza,
como la semilla que cae en tierra
o como los árboles que despuntan yemas.

Abrid las ventanas y respirad;
oread todas vuestras estancias,
sacudíos miedos y desganas,
lavaos la cara con fresca agua
y perfumaos antes de salir a la plaza.

Poneos en pie sin hacer ruido,
desprendeos de tanta postración acumulada
y no volváis
a añorar normas ni cargas.
Erguid vuestra espalda,
asentad los pies en tierra firme,
dejad que el corazón lleve su ritmo...
y lanzaos hacia el cielo con vuelo sereno.

Dios os quiere, ahora y siempre,
más de lo que imaginan vuestras ganas.
Otead el horizonte atentamente
para descubrir sus signos en este tiempo;
no olvidéis que sois vigías y pregoneros
de su sueño y buena nueva.
¡Preparaos para su llegada!

****

En comunidad rezamos

Despierta, Señor, nuestros corazones,
que se han dormido en cosas triviales
y ya no tienen fuerza para amar con pasión.

Despierta, Señor, nuestra ilusión,
que se ha apagado con pobres espejismos
y ya no tiene sueños que esperar.

Despierta, Señor, nuestras ansias
de felicidad, porque nos perdemos
en múltiples ocupaciones y no saboreamos
el latido cotidiano del corazón.

Despierta, Señor, nuestra inquietud,
para que no "pasemos" de lo que es de
todos y seamos ciudadanos responsables.

Despierta, Señor, esa amistad gratuita,
pues nos envuelven relojes y tareas
y apenas queda tiempo para las personas.

Despierta, Señor, tu palabra nueva,
que nos libre de tantos anuncios y promesas
y nos traiga tu claridad evangélica.

Despierta, Señor, nuestro espíritu,
porque hay caminos que sólo se hacen
con los ojos abiertos y las manos dispuestas.

Despierta, Señor, tu fuego vivo.
Purifícanos por fuera y por dentro,
y enséñanos a vivir despiertos.

